

Juan Fredy Rozo Bellón

Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales,
Universidad Externado de Colombia.
Investigador–Asesor del Ministerio de Cultura y la Facultad
de Economía de la Universidad Externado de Colombia.
Investigador.
Coordinador Nacional, Área de Estudiantes y
Universidades, Corporación Opción Colombia.



UNIVERSIDAD Y CIUDADANÍA: elementos para una agenda de diálogo común

UNIVERSITY AND CITIZENSHIP: Elements for Further Discussion

Resumen

La universidad, responsable de la reproducción técnica y cultural de un país, se ve hoy ante un entorno de cambios tecnológicos acelerados, en el cual debe tener una presencia activa, no solo para compartir su filosofía, sino también para apropiarse de las realidades de éste y así encontrar los puntos clave para el desarrollo de su modelo pedagógico.

En esta labor es imprescindible la participación de la empresa y el Estado, actores que unidos a la academia se convierten en el motor del desarrollo económico de la nación, debiendo orientar sus esfuerzos a la generación de fórmulas que faciliten su acercamiento y un esquema de trabajo integrado.

La universidad tiene el reto de entender al joven desde su potencial real, y lograr que se sienta parte vital del país y de su realidad, tarea que se hace más fácil en la medida en sea objeto de una temprana estimulación en los diferentes ámbitos sociales en que se desenvuelve, para poder formar así formar hombres críticos, respetuosos y comprometidos con el bienestar social de la comunidad.

Palabras clave: universidad, jóvenes, Estado, empresa, ciudadanos, educación, comunitario, diálogo, participación, entorno, libertad, extensión, iniciativa, democracia.

Abstract

Universities are responsible for countries' technical and cultural reproduction. Today's world of accelerated technological change needs an active university presence, not only to share philosophies, but also to explain realities and identify key areas of pedagogic development. Businesses and the state are vital to this labour. Once linked to education, they become the motor of a nation's development.

Universities must understand the real potential of young people and ensure that they feel that they are a vital part of the country. They should be the object of early stimulation designed to generate analytical, respectful and dedicated young professionals who strive to achieve the social well-being of their communities.

Key words: university, young people, State, business, citizens, education, community, discourse, participation, environment, freedom, reach, initiative, democracy.

El presente artículo pretende esbozar algunas ideas entorno al rol de que nuestras universidades empiezan a asumir en un escenario dominado por las comunicaciones y los retos que le son planteados como institución social, encargada, primordialmente, de la reproducción técnica y cultural de la nación. La velocidad en los flujos de información, el reacomodamiento de la estructura de la producción económica y, consecuentemente, la necesidad de fortalecer la libertad individual y la democracia como sistema, ponen a la academia en el centro del debate sobre alternativas de formación profesional que hagan frente a las nuevas disyuntivas del desarrollo socioeconómico de nuestros países.

La configuración de un nuevo escenario

Doce años de existencia de la Constitución Política de 1991 no han bastado para que los principios que la inspiran logren incorporarse plenamente en el imaginario de los colombianos. A pesar de ello, es el hito histórico que marca una importante victoria de la democracia participativa y de los partidarios de la ampliación de los escenarios de diálogo político y de representación.

También ha sido evidente la evolución de los sistemas burocráticos y de organización del Estado, el fortalecimiento de lo local como escenario visible y posible de construcción de país, más allá de los discursos de corte nacional, pensados y desgastados desde un centro autoreferenciado y poco competente para el diálogo y el intercambio cultural.

La transformación paulatina, precisamente de ese centro, para convertirse en referente de formación de ciudadanía y de ciudad, así como la proliferación de expresiones organizadas de la sociedad civil y de movimientos y partidos políticos no tradicionales han aparecido, en buena medida, gracias a los avances que, a principios de los 90, fueron impulsados por la nueva Constitución y los jóvenes.

A pesar de la dolorosa situación por la que atraviesa el país, la democracia electoral colombiana ha logrado mantenerse estable en términos institucionales, si se compara su historia reciente con la de sus vecinos. Sin embargo, el fortalecimiento de la democracia económica (equidad social) y política, más allá de lo electoral (participación directa e indirecta de los ciudadanos en los asuntos que los afectan), sigue arrojando un saldo rojo contra el país.

En estos doce años también se ha hecho evidente la necesidad de llevar a la academia fuera de las aulas, no solo para que comparta su discurso, sino también para que lo contraste con otras visuales sociales. Es de un efectivo y equitativo diálogo con el entorno, de donde surgen los acuerdos sociales necesarios para la sostenibilidad democrática y pacífica del modelo educativo. Si la academia deja de interactuar de igual a igual con otras perspectivas, pierde la posibilidad de interpretar y conocer aquello sobre lo que pretende teorizar. Sus egresados podrán tocar en el concierto nacional, pero generarán disonancias. Finalmente, esto se debe al postulado básico de que no se conoce lo que no se quiere conocer. Y el conocer, desde la pedagogía, es un acto erótico. Pasa por los sentidos y pasa por el disfrute.

En referencia a la participación, ocurre algo similar: sólo puede ejercerse responsablemente cuando se tiene conciencia de lo comunitario y lo colectivo. Es sólo en el momento en que se ha construido identidad cuando la participación tiene sentido. Lo mismo ocurre a la inversa. Entonces, ¿desde dónde construir proyecto colectivo?

La universidad de la sociedad de la información

El mundo empieza a insertarse en una nueva forma de organización económica, dado lo que muchos han llamado la sociedad “postindustrial”, “de la información” o “del

conocimiento”. Sus implicaciones en el sistema educativo son tan profundas como la transformación cultural que la acompaña en todo el orbe. Sus potenciales riesgos y oportunidades se soportan en el acelerado cambio tecnológico, particularmente en el sector de las comunicaciones.

A partir de allí, son muchos los cambios de perspectiva que han venido enriqueciendo el acervo conceptual de los vínculos entre educación y generación de riqueza, así como las concepciones en torno al desarrollo económico y social en el marco de una sociedad postindustrial. Para ilustrar el cambio de orientación del modelo se resaltan los siguientes puntos, establecidos por DANIEL BELL como determinantes:

- Cambio en la actividad económica fundamental, de la manufactura a los servicios.
- Cambios en los perfiles de los trabajadores y en los puestos de trabajo.
- Nuevas formas de propiedad con preponderancia de los intangibles.
- Distintas concepciones en torno a los conceptos y formas de capital financiero y capital humano.
- Cambios en la tecnología y en las maneras de producirla y apropiarla.
- Nueva infraestructura para la producción.
- Modificaciones en la teoría del valor, cuyo foco ya no es el trabajo sino el valor conocimiento. Es indudable que la teoría de la sociedad postindustrial cuenta con sus críticos, pero coinciden en que el conocimiento constituye el eje de los cambios actuales¹.

El eje paradigmático de la sociedad del conocimiento plantea la necesidad de generar modelos de interacción integrados y

sinérgicos en los cuales la circulación de información y acumulación de aprendizaje institucional garanticen la inserción de las economías en el mercado mundial y la supervivencia de las sociedades en un entorno altamente competitivo.

En este punto, los modelos tradicionales en los que las demandas del Estado o del sector productivo determinaban una respuesta reactiva por parte de la academia o, en sentido inverso, la producción de conocimiento académico determinaba cambios en los esquemas de gestión pública o privada sin que tales instituciones participaran en el diseño de los mismos, son reemplazados por esquemas de fusión y trabajo integrado.

El modelo lineal de “jalón de la demanda” o “empuje de la oferta” ha sido sustituido por un modelo de análisis en redes, donde los tres principales actores: Estado, universidades y empresas conforman lo que ETZKOWITZ denomina la “triple hélice”, que se encarga de mover el desarrollo económico de una región. El concepto de “triple hélice” implica la emergencia de nuevas estructuras institucionales que tienen la característica de ser híbridas y que se encaminan hacia el logro de una convergencia institucional y cultural de los tres sectores: academia, industria y gobierno como un todo, participando en la producción y comercialización del conocimiento, con lo cual se conforma un sistema nacional de innovación tecnológica².

Siguiendo a ETZKOWITZ, existirían cuatro dimensiones para el desarrollo de este modelo:

- La transformación interna de cada una de las “hélices” para crear las condiciones que le permitan desarrollar colaboraciones.

¹ DANIEL BELL. *The Coming of Pos-industrial Society*, Nueva York, Basic Books, 1999.

² ANDREW WEBSTER Y KATHRYN PACKER. “When Worlds Collide: Patents in a Public-Sector Research”, en HENRY ETZKOWITZ Y LOET LEYDESORFF. *Universities and the Global Knowledge*

- La influencia de cada una de las “hélices” sobre las otras.
- La creación de nuevas formas generales que posibiliten la interacción entre tales “hélices” a través de redes.
- Los efectos que sobre el desarrollo de la sociedad pueden tener estas interacciones³.

Todo lo anterior implica un replanteamiento en los modelos de gestión pública y privada en la cual la maduración de cada uno de los sectores sociales que hacen parte de dicha interacción está determinada por la calidad de los flujos de información, la capacidad de trabajo en red y la fusión de organizaciones y procesos que faciliten una adecuada interfaz entre ellos mismos.

Un cambio de perspectiva

Uno de los mayores retos que enfrentan las instituciones encargadas de la educación en Colombia es lograr el compromiso, libremente asumido por parte de los jóvenes, de sentirse parte del país y, sobre todo, de las múltiples realidades que lo entrecruzan. Aproximarse a los jóvenes sin perecer en el intento ha sido el reto permanente de la institucionalidad pública y privada. La problemática del diálogo generacional es inherente a la reproducción de la cultura y la técnica en cualquier sociedad. Adicionalmente, tales funciones suelen endosársele, de manera casi solitaria, a la Universidad.

A pesar del acervo de información que existe sobre los jóvenes, aún es difícil encontrar abordajes que entiendan lo juvenil desde su potencial y no desde lo problemático. En tanto no cambie tal enfoque, será poco probable superar la percepción autista que se tiene de ellos. Desafortunadamente, este prejuicio alcanza a afectar la percepción que existe sobre otras poblaciones. Por ello, el momento actual es propicio para que la academia fortalezca lazos con los diversos sectores que componen su entorno, promueva el desarrollo de ciertas habilidades lingüísticas y el res-

peto a la diferencia entre los integrantes de su comunidad. Sobre todo si lo que se quiere es la construcción mutua de conocimiento y garantizar la existencia de la diversidad, factor fundamental para la supervivencia de cualquier especie.

La participación de los jóvenes debe ser estimulada desde la más temprana edad, pero en sus espacios sociales más determinantes de formación política: familia, amigos de barrio, de colegio, espacios de ocio, medios masivos. No es muy probable que con una cátedra solitaria de historia de la democracia o Constitución Política se logre la interiorización de valores democráticos.

La facultad de interactuar y compenetrarse con el otro se estimula a través de herramientas muy distintas a las que actualmente se emplean en aulas y campus universitarios. Es imperativo transgredir la interpretación tradicional de la Universidad y propiciar escenarios donde las ciudades y los municipios del país se constituyan, en sí mismos, en laboratorios de cátedra, investigación, convivencia y diálogo. Lo anterior, sin olvidar que también es necesario un andamiaje institucional que facilite el intercambio cultural con todo el orbe.

En el país se viene trabajando en esa dirección. No son pocas las transformaciones que han experimentado las instituciones de educación superior y sus pares gubernamentales durante la última década, aun cuando se sigue presentando una gran resistencia al cambio y a la integración de la academia con su entorno. El esfuerzo por mejorar la calidad y hacer de la Universidad un espacio más asequible y democrático, contrasta con el preocupante nivel de exclusión en el sistema.

Economy, A Triple helix of University – Industry – Government Relations, Londres y Washington, Pinter, 1997.

³ ETRZKOWITZ. Ob. cit.

Lo más complicado es que tales barreras de exclusión no se refieren únicamente al ingreso, sino que se encuentran insertas en el modelo de toma de decisiones de nuestras instituciones educativas.

Forjar ciudadanos responsables y libres será una de las búsquedas de la sociedad mundial en el siglo XXI. Se hará necesario promover la formación de sujetos críticos, solidarios, respetuosos de la diferencia, comprometidos con el bien común y la convivencia dentro del ecosistema. Tal reto es difícil de cumplir en un escenario altamente jerarquizado y excluyente, sobre todo cuando el andamiaje institucional se autodefine como democrático, lo cual, en la práctica moral, lo hace incuestionable. En este punto, la necesidad de construir herramientas lingüísticas que promuevan la solidaridad entre los individuos se entiende como prioritaria.

Hacia una nueva ciudadanía

El discurso del capital social (CS) ha tratado de aproximarse, justamente, a ese complejo de transacciones sociales que garantizan cierta estabilidad y eficiencia en los sistemas demoliberales. Desde esta perspectiva, se han adelantado estudios a escala mundial y se han encontrado importantes coincidencias entre grupos que alcanzan altas tasas de crecimiento económico y, simultáneamente, muestran altos índices en las mediciones de CS.

En Colombia, el Departamento Nacional de Planeación y otras instancias gubernamentales han hecho acopio de información relevante sobre este asunto.

A pesar de los avances entre diversas disciplinas sociales por construir nuevos conceptos acerca del desarrollo, el abordaje del individuo queda en un plano casi demagógico. Tal abordaje implica una tarea holística, por definición, que retome los interrogantes primarios de la vida y la existencia. Es imperativo pensar en un sistema educativo que responda con

urgencia a las demandas de libertad individual y sentido colectivo.

ha cumplido parcialmente su objetivo. Es necesario repensar los tres roles que definen la academia: docencia, investigación y extensión.

Un enfoque integral de Universidad no sólo agrega los tres roles mencionados, sino que permite la retroalimentación mutua entre ellos. No considera el rol de extensión como tarea de asistencia caritativa, sino que se despliega con actitud receptiva frente a todo lo que la rodea. Entiende toda labor de extensión como una oportunidad de exploración e investigación. Una academia pensada para construir con el otro y no sólo para institucionalizar verdades científicas comprensibles para muy pocos.

Es notable el esfuerzo de muchas universidades por cualificar sus procesos y modelos en materia de extensión, amén de la experiencia acumulada desde hace décadas. A lo anterior se suma el aprendizaje político que ha dejado el proceso de acreditación, no sólo visto desde lo macro, sino también en el interior de cada institución. Los avances son notables, sin desconocer el tamaño de los retos a los que se enfrenta la institucionalidad de educación superior en Colombia.

La estimulación del pensamiento crítico y la formación en valores están a la orden del día en los centros encargados de pensar la educación. Es hora de arriesgarse a los proyectos locales, de permitir el diálogo cultural, de pensar nuevamente la libertad y el individuo desde una perspectiva más solidaria y menos darwinista.

Se debe resaltar positivamente la ampliación de programas de voluntariado, prácticas sociales y otros que contribuyen en la consolidación de planes de extensión social, así como los múltiples acuerdos intersectoriales en materia de desarrollo regional, donde se dan cita empresarios, académicos, funciona-

rios públicos y sociedad civil con el ánimo de construir un proyecto común.

Lo prioritario

Frente a este panorama, la construcción de redes de cooperación entre múltiples organizaciones sociales, el intercambio de recursos y metodologías, la creación y el fortalecimiento de centros de información, diálogo y concertación intersectorial que sirvan como organismos de articulación y agregación de esfuerzos aparecen como una de las alternativas más interesantes, en la consolidación de un esquema que responda a las necesidades de un país ávido de innovación tecnológica y de profesionales socialmente competentes.

La creación de metodologías que fortalezcan la iniciativa juvenil y de indicadores que permitan su evaluación son indispensables a la hora de determinar hasta dónde las Universidades cumplen con su objetivo de formación de ciudadanía competente y comprometida. Es más fácil dar cuenta de la formación de líderes por esa vía, que a través de una evaluación de aprendizajes disciplinarios teóricos.

La acumulación de conocimiento se debe entender desde la técnica, pero también desde la ética y la política, partiendo del hecho cultural como el estructurador de las relaciones intra e interinstitucionales. La inserción en la nueva aldea global dependerá de la competitividad económica del país, pero también de la fortaleza de su identidad y de su grado de cohesión social, pues son tales factores los que, en últimas, otorgan fortaleza al andamiaje institucional. Son los valores ligados a la participación libre los que pueden sustentar una sociedad pacífica en medio de las contradicciones sociales a las que nos enfrentamos.

Jugársela por la academia en un país como Colombia es una tarea fundamental en la construcción de nuestra precaria democracia. Bienvenidas todas aquellas iniciativas

quijotescas que se atreven a recrear la Universidad y hacerla más comprensible para las olvidadas mayorías.

Finalmente, sirva la ocasión para hacer un llamado de atención sobre una de las perversidades que el Estado colombiano debe prevenir a toda costa: la estigmatización de las universidades, sean públicas o privadas, con una u otra de las partes combatientes en nuestro ancestral conflicto armado. La Universidad cumple un papel social insustituible en la actualidad, que sólo puede ejercerse responsablemente cuando se goza de plena libertad y autonomía intelectual. Vivir bajo amenaza, real o potencial, no es de modo alguno beneficioso para la academia y, paralelamente, tampoco para la sociedad.

De la fortaleza de nuestras universidades, dependen, en buena medida, las posibilidades de Colombia como proyecto de nación.

Una opción de acompañamiento

No se puede dejar pasar la oportunidad de reseñar uno de los esfuerzos más significativos por acompañar a las universidades en esta difícil misión. Se trata de Opción Colombia, una propuesta juvenil que, desde sus inicios, ha visto en la Universidad su principal aliado para adelantar proyectos encaminados al fortalecimiento de las autonomías locales y de la descentralización política y administrativa.

Opción Colombia es una organización que completa doce años perfeccionando su modelo de pedagogía y gestión social, no sin cometer errores ni dejar de replantear sus procesos permanentemente. Con más de 5.000 voluntarios en su historia y la conformación de organizaciones hermanas en seis países de América Latina, se constituye en uno de los fenómenos juveniles con más proyección en la historia reciente del país y de la región.

Pero ¿qué ha hecho tan especial el modelo de voluntariado juvenil de Opción Colombia?: la combinación de la academia con el

juego y la lúdica, la persistencia del interrogante que pesa sobre el deber ser de los ciudadanos, la academia y las instituciones sociales. También la capacidad de sus integrantes de arriesgarse con y por el otro, de construir desde la diversidad, atreverse al diálogo de saberes y ejercer su derecho a la solidaridad. Las metodologías de gestión social de esta organización se han puesto a prueba en más de 950 municipios colombianos, y están a disposición de las universidades que participan de sus programas.

La Corporación Opción Colombia se ha constituido en un laboratorio social que apenas empieza a mostrar su potencial como aliado de las universidades, en el complejo proceso de construcción de conocimiento y de un marco epistemológico que facilite la lectura de lo latinoamericano. Es, a su vez, una alternativa de formación de ciudadanía global que se piensa con y desde lo local.

Bibliografía

- ALVERNIZ LACLAUSTRA, VICENTE. *Acerca del concepto de extensión en la Universidad*.
- ANUIES. *La educación superior hacia el siglo XXI*, ANUIES, 1999.
- APONTE, CLAUDIA. *Resumen relatorías de las sesiones de posters*, Seminario Nacional sobre Extensión Universitaria, Bogotá, Universidad de la Sabana, 2000.
- BOURDIEU, PIERRE. *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BRAUDEL, FERNAND. *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- BRÜNER, JOSÉ JOAQUÍN. *Globalización cultural y posmodernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- CASTELLS, MANUEL y JORDI BORJA. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, 1997.
- CASTILLO GARCÍA, JOSÉ RUBÉN. *La red de extensión universitaria: la diferencia, base para optimizar la acción conjunta*, Manizales, Universidad Autónoma de Manizales, 2001.
- CASTILLO GARCÍA, JOSÉ RUBÉN. *Enfoques y perspectivas de la función social universitaria*, Manizales, Universidad Autónoma de Manizales, 2002.
- CASTRO Y LLURIA, R. “Nuevas modalidades de transmisión cultural y cambios en la educación”, *Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales*, 7, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- CONSTAÍN ORDÓÑEZ, VANESSA. *Un acercamiento a la proyección social universitaria en Colombia*, Corporación Opción Colombia, 2002.
- DE ALBA, A. “Innovación de curriculum universitarios y la nueva tecnología. Foro nacional de innovación curricular en las instituciones de educación superior”.
- FERRARO, RICARDO. *La marcha de los locos. Entre las nuevas tareas, los nuevos empleos y las nuevas empresas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- FERRER, ALDO. *Historia de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- FERRER, ALDO. “La globalización, la crisis financiera y América Latina”, *Comercio Exterior*, México, vol. 49, 6, junio de 1999.
- FERRER, ALDO. *De Cristóbal Colón a internet: América Latina y la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- GÓMEZ DE MANTILLA, LUZ TERESA. “Seminario Nacional sobre Extensión Social Universitaria y Asociación Colombiana de Universidades (Ascun)”, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- HARGREAVES, ANDY. *Profesorado, cultura y posmodernidad*, Madrid, Morata, 1995.
- HEILBRONER, ROBERT. *El capitalismo del siglo XXI*, Barcelona, Península, 1996.
- HOLM-NIELSEN, LAURITZ B. *La educación superior en Colombia: los retos de una expansión acelerada y con pertinencia—resultados del análisis sec-*

torial, Banco Mundial, 2002.

IANNI, OCTAVIO. *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI –UNAM–CIIH, 1996.

JOYANES, LUIS. *Cibersociedad. Los retos sociales ante un nuevo mundo digital*, Madrid, McGraw-Hill, 1997.

LAI, ZAKI. *Un mundo sin sentido*, México, Fondo de Cultura Económica (Serie Política y Derecho), 1997.

MALAGÓN OVIEDO, RAFAEL. *La construcción de un modelo de indicadores para la función de extensión*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. “Plan Decenal de Educación 1996-2005”

MORIN, EDGAR. “De la reforma universitaria”, en *Trabajo Social*, México, Escuela Nacional de Trabajo Social–UNAM–UIA, 1998.

OFFE, CLAUS. *La gestión política*, Madrid, Ministerio de trabajo y seguridad social, 1992.

ORTEGA, MICHEL. *La ventana competitiva de las naciones*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1991.

SAKAIYA, TAICHI. *Historia del futuro. La sociedad del conocimiento*, Santiago, Andrés Bello, 1995.

SCHMITTER, P. “Still the Century of Corporatism”, in *The New Corporatism of Pire and Stinch*, University of Notre Dame Press, 1974.

SCHMITTER, P. et al. *Transitions from Authoritarian Rule*, The John Hopkins University Press, 1986.

SERNA CARMONA, JOHN EDISSON. *La relación docencia–investigación–proyección: algunas consideraciones para la universidad central*, Bogotá, Universidad Central, 2001.

TEZANOS, JOSÉ FELIX Y SÁNCHEZ MORALES, ROSARIO. *Tecnología y sociedad en el nuevo siglo. Segundo foro sobre tendencias sociales*, Barcelona, Sistema, Ministerio de educación y Cultura, 1998.

THURROW, LESTER. *La guerra del siglo XXI*, Buenos Aires, Vergara, 1992.

TOURAINÉ, ALAIN. *¿Podemos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

TÜNNERMANN BERNHEIM, CARLOS. *El nuevo concepto de la extensión universitaria*, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo Morelia, 2000.

ULRICH. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998.

UNESCO. *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción*, 1998.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. *Modelo de presentación de experiencias de extensión. Segundo encuentro nacional de extensión universitaria: compromiso social de la educación superior*, Bogotá, 2002.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA. *Memorias del Foro Proyección Social de las Prácticas Universitarias*, Medellín, 2001.

WALLERSTEIN, IMMANUEL. *Después del liberalismo*, México, UNAM–Siglo XXI, 1996.